

3. MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO – MOIR

El MOIR en un comienzo fue abstencionista pero revisó esta posición para las elecciones de mitaca de 1972. En 1974 participó en elecciones formando parte de la UNO y se retiró de ella en 1975. Para las elecciones de 1978 participa en el Frente por la Unidad del Pueblo, FUP.

Se presenta a continuación la caracterización del régimen que hace el MOIR y los aspectos relevantes del período, como marco de referencia a su participación electoral y al sentido del FUP.

3.1. Caracterización del régimen

El MOIR caracteriza al Estado colombiano como burgués, terrateniente, pro-imperialista.

Colombia es una neocolonia de los Estados Unidos. Esto significa que “el imperialismo norteamericano, simultáneamente con otras fuerzas imperialistas de menor envergadura, ha venido apoderándose de nuestros recursos naturales; expropiando o interviniendo de mil formas a la naciente industria criolla” (Unidad y Combate, p. 12).

Las medidas del régimen tienden a otorgar mayores privilegios a los Monopolios extranjeros, que llegan a controlar todos los sectores de nuestra economía.

De lo anterior deduce el MOIR que el estado de dependencia del régimen neocolonial ha impedido un desarrollo del

capitalismo. Si bien es cierto que se admiten despegues del capitalismo autóctono en los períodos de crisis del año 30 y luego con motivo de la segunda guerra mundial, mediante el proceso de la sustitución de importaciones, ese mismo capitalismo “permanece siempre raquítico y enano” y todo por causa del gran monopolio económico del capital extranjero. Este mismo capital llega “a manipular el complejo engraje del Estado, con lo cual manda, legisla, ejecuta, juzga, hace y deshace”. “En semejantes condiciones los únicos que pelean son los grandes tiburones del capital foráneo y los sectores antipatrióticos parasitarios que los acolitan”. Estos últimos sectores no son otros que la alta burguesía y los terratenientes, es decir la oligarquía liberal-conservadora.

El escaso desarrollo capitalista se presenta también en el sector agrario, originando por lo tanto, no solo el carácter neocolonial sino el semifeudal, con “formas de servidumbre como el pago en trabajo, en especie o en dinero” (Unidad y Combate, 26). Por lo tanto se ha perpetuado en el campo un sistema atrasado de producción basado en la explotación de los campesinos por parte de la minoría terrateniente.

El partido destaca tres aspectos que permiten esclarecer su visión sobre el régimen político.

- 1) El Imperialismo
- 2) La explotación terrateniente en el campo
- 3) La formación de un capitalismo monopólico de Estado Dependiente.

3.1.1. Imperialismo

El dominio imperialista de los EE.UU. se presenta como una situación que cada vez se hace más intolerable: “desde las estrategias para el desarrollo hasta la instalación de una tienda del IDEMA necesitan del visto bueno de los préstamos de

las agencias financieras norteamericanas” (Unidad y Combate, p. 76). Ese imperialismo se manifiesta en el monopolio que ejercen las grandes multinaciones, en la explotación de los recursos naturales y en el desarrollo industrial, de los cuales resultan beneficiados con creces las empresas extranjeras.

Por otra parte el análisis destaca el deterioro del intercambio comercial con los EE.UU. Colombia importa no solo costos insumos industriales y alta tecnología sino también productos agrícolas de primera necesidad a precios crecientes, mientras que el valor de estos mismos productos dentro del país y las exportaciones que hace el país están sujetas a continua devaluación. Ese alto costo por maquinaria y tecnología importada ha lanzado a la quiebra a industrias medianas y pequeñas. “Esta situación ha golpeado también duramente al campesinado y es uno de los factores principales, junto con el régimen de explotación terrateniente, del retroceso de la producción agropecuaria” (Unidad y Combate, p. 77).

“El capital extranjero ha incrementado su dominio sobre la economía de estos países, poniendo en funcionamiento la llamada ‘integración latinoamericana’, con acuerdos subregionales como el Pacto Andino. Los grandes trusts imperialistas, ‘asociados’ a cualquiera de las repúblicas del área, se lucran, como consecuencia de las reglas integracionistas, de los mercados de toda la región. El Presidente de Colombia es devoto ferviente de todas estas modalidades de la penetración del capital foráneo y las ha facilitado en grado sumo” (Tribuna Roja, febrero de 1976).

Termina la visión del dominio imperialista sobre nuestro país anotando cómo “Colombia es el reino celestial para los monopolios imperialistas: de aquí pueden extraer y llevarse los recursos naturales estratégicos, que descubran y necesi-

ten, aquí encuentran a la disposición un mercado para saturarlo con sus mercancías y aquí disponen de una extensa área de inversión para sus capitales” (Tribuna Roja, febrero de 1976).

3.1.2. Explotación terrateniente en el campo

El MOIR plantea un predominante rezago feudal en el agro colombiano. El desarrollo capitalista del campo todavía lo considera incipiente. En UNIDAD Y COMBATE se afirma: “en promedio, cada uno de los grandes terratenientes poseen más de 11.000 hectáreas cuando cada familia campesina tiene menos de una Ha. y media para subsistir”.

“Esta abismal diferencia en la posición de la tierra perpetúa en el campo colombiano un sistema atrasado de producción basado en el sojuzgamiento y la explotación de los campesinos por parte de la minoría terrateniente. Los terratenientes mantienen al campesinado en una situación de dependencia económica, lo explotan mediante las más variadas y complejas formas de servidumbre, como el pago en trabajo, en especies o en dinero. Este sistema, en esencial feudal, es causa del estancamiento de las fuerzas productivas y conserva las técnicas y procedimientos más rudimentarios de explotación de la tierra”. (Unidad y Combate, p.p. 25-26).

3.1.3. Capitalismo monopólico de Estado Dependiente

Para entender este tipo de control monopólico por parte del Estado es necesario hacer primero la siguiente distinción: por una parte “el auge y apropiación efectuada por el capital imperialista de todas y cada una de las ramas de la economía en nuestro país y por otra la expansión y consolidación del capitalismo nacional” (Unidad y Combate, p.12).

Teniendo en cuenta lo anterior, en Colombia no puede ha-

blarse de una progresiva consolidación del capitalismo nacional sino más bien de un desarrollo del capitalismo monopolístico extranjero, el cual necesita para su crecimiento del control y protección del propio mercado, para lo cual requiere de la acción hegemónica del Estado. Pero este intervencionismo estatal está bajo la férula del imperialismo.

El MOIR enmarca dentro de la caracterización anterior la reforma constitucional del 68. Esta "entregó ilimitadas atribuciones al Ejecutivo, mientras al parlamento lo convirtió en un cuerpo meramente protocolario y a la iniciativa de aquel. Apoyándose en el nuevo ordinal 14 del Artículo 120 de la Constitución, el presidente Pastrana Borrero ordenó la formación de los Fondos Regionales de Capacitación Social, usurpando las cesantías de los trabajadores". . . "Con estos ahorros públicos obligatorios, el gobierno centraliza en sus manos miles de millones de pesos, fortalece sus institutos de inversión, alivia el déficit fiscal y sirve de socio nacional predilecto para los monopolios extranjeros" (Unidad y Combate p. 82-83). Es la forma como el MOIR caracteriza el Capitalismo Monopolístico Dependiente. El Estado se convierte así en planificador por excelencia de la producción y el comercio y es prerequisite y efecto de la "integración latinoamericana". A la vez este fenómeno es alimentado y controlado por el imperialismo norteamericano.

Todo esto agudiza las contradicciones de clase, abonando el terreno para el desarrollo revolucionario. Por una parte, "la alianza burgués-terrateniente pro-imperialista, que detenta el poder, va reduciéndose a los sectores más privilegiados y poderosos de la gran burguesía y de los grandes terratenientes estrechamente vinculados al Estado". Y, por otra parte, está "el resto de la nación colombiana, al margen de las prerrogativas estatales, abocada a la proletarianización y la ruina progresivas". "Los enemigos del régimen son los obreros,

los campesinos y la pequeña burguesía urbana, fuerzas principales de la revolución”; “la polarización del país en dos bandos tan irreconciliables, la monopolización del Estado por una minoría cada vez más excluyente, las trabas del gobierno a la producción nacional, crean las condiciones para que inclusive la burguesía media, que conocemos con el nombre de burguesía nacional, engrose las filas de la revolución” (Unidad y Combate, p. 83-84).

En resumen, el desarrollo capitalista dependiente se concentra en el poder de un ESTADO sostenido por una élite burgués-terrateniente, que cada vez se inmiscuye más en la vida económica del país, pero alimentado y controlado por el imperialismo yanqui.

3.2. Aspectos relevantes del período

3.2.1. Crisis de los partidos tradicionales

El MOIR denuncia que “las dolencias del país y de las masas obedecen a la política antinacional y antipopular de los partidos tradicionales y de sus jefes desacreditados” (Tribuna Roja, agosto de 1977). Mira a la coalición imperante desgastada y fatigada por las contradicciones internas, por el descrédito y la corrupción administrativa.

3.2.2. La represión

Francisco Mosquera, Secretario político del MOIR, en su discurso ante el II Foro de la Oposición describía el cuadro dantesco de obreros, campesinos, estudiantes e indígenas asesinados, sindicatos ilegalizados, universidades allanadas, dirigentes populares encarcelados y poblaciones enteras reprimidas y escarnecidas.

El MOIR señala cómo la represión ha extendido su misión,

durante el mandato de López, sobre las zonas “del Magdalena medio, Urabá, parte del Valle del Cauca, los Llanos y otras, en las que, cuando no es la tropa uniformada la que siembra el terror y cobra víctimas, son los sicarios a sueldo y cuadrillas armadas por los terratenientes los que ejecutan la sucia labor, ante la indiferencia de las autoridades. El despotismo ha llegado hasta los claustros docentes y con especial crueldad a las universidades” (Tribuna Roja, febrero de 1977).

Esta represión se sigue extendiendo a los más variados sectores del pueblo trabajador y honrado: “A los vendedores ambulantes conformados de porciones considerables de obreros y campesinos sin ocupación, a los cuales se les niega el derecho a ganarse la vida y se les persigue aviesamente. A los pequeños comerciantes, pequeños transportadores-taxistas, tenderos, aprisionados en las redes de la especulación y la usura del gran capital, se les inculpa del costo de la vida y padecen el asedio constante de funcionarios y cuerpos policivos. Los pobladores de los municipios olvidados que piden al Estado el suministro de los servicios públicos, reciben muchas veces de éste, en lugar del agua y de la luz reclamadas, una lluvia de gases o una descarga de fusilería. En síntesis, todas las clases y estratos del pueblo carecen de los derechos democráticos mínimos. Para estas inmensas masas la situación ha venido empeorándose por el discurrir de las dictaduras frentenacionalistas” (Tribuna Roja, febrero/77).

3.2.3. Situación de las luchas populares

Las luchas populares marcan el descontento y la rebeldía creciente de las masas. Mantienen la esperanza viva de un proletariado que reagrupa sus filas bajo sus banderas de clase. Por otra parte, “los campesinos impulsan sus organizaciones independientes de influencia oficial y sus acciones estremecen las zonas rurales” (Tribuna Roja, agosto /77).

Caracterizando las luchas estudiantiles, el MOIR manifiesta que se está llevando a cabo el movimiento estudiantil más importante de nuestra historia. La importancia de él radica “en su desarrollo consciente, en su elevado nivel político, en su contenido nacional y democrático. Es un movimiento que apunta contra la dominación del imperialismo norteamericano y sus testaferros colombianos, que se solidariza con todas las luchas revolucionarias y que hace eco a las fundamentales exigencias del pueblo y de la nación colombiana. Es un destacamento de primera fila en la revolución. El terror impuesto en las universidades y demás planteles educativos, así como el debilitamiento de la educación pública en beneficio de la privada, no han acallado al estudiantado. Cuando parece que el movimiento estudiantil ha sido sometido, resurge con renovado brío, no sólo en las principales ciudades, sino en la provincia colombiana”. (Unidad y Combate, p. 99).

El MOIR está convencido de que las luchas de las masas le darán sustentación a la Unidad Obrera y Popular. Estas luchas corresponden a variadas capas sociales, susceptibles de conformar el frente revolucionario democrático y antiimperialista.

3.3. El MOIR y el Debate Electoral del 78

Los argumentos que considera el MOIR para ir a elecciones son los siguientes:

- 1) Utilizar un instrumento legal y poder agitar un programa revolucionario; a la vez tener un contacto con la base y un mecanismo agitacional que sea capaz de articular en sus denuncias y movilizaciones la diversidad de contradicciones del régimen y las luchas de los distintos frentes en conflicto.

2) "Hacer más clara y comprensible la lucha de clases que subyace en las manifestaciones y actividades de la sociedad colombiana" (F. Mosquera, Tribuna Roja 24, p. 23). Se trata de desenmascarar las contradicciones de clase, con el fin de que millones de personas vean con claridad el trasfondo único y real de la actual sociedad colombiana. . . En tal forma que la clase obrera y las demás clases oprimidas de Colombia "puedan identificar a los verdaderos enemigos y los ardides y tretas de estos." (F. Mosquera, Tribuna Roja, diciembre 76).

3) Dado que en Colombia no existe un desarrollo de las fuerzas revolucionarias como para impedir las elecciones y sepultar las instituciones parlamentarias tradicionales, el MOIR sostiene que la consigna de la abstención no es acertada hoy. "Una cosa es que queramos, que pensemos y luchemos por destruir las instituciones parlamentarias de los explotadores y otra cosa muy distinta es que las condiciones hayan madurado hasta tal punto que esta tarea histórica se ponga a la orden del día" (Unidad y Combate, p. 33).

4) En Tribuna Roja No. 24 de diciembre del 76 se plantea una aclaración sobre la tarea de la construcción del "frente" y la participación electoral. Para el MOIR el frente es un objetivo a largo plazo, como la revolución misma. Por el contrario, las elecciones son una batalla con fecha fija y que los revolucionarios deben utilizar al igual que otras formas legales de lucha. El texto continúa diciendo "que en Colombia el debate electoral ha permitido a las fuerzas revolucionarias concretar alianzas que redundan en favor de la teoría y la experiencia del frente, y a su turno, éste es un instrumento de la revolución que le sirve entre otras muchas cosas ir a elecciones."

3.4. Construcción del Frente

El MOIR se plantea la construcción de un frente de liberación nacional, constituido "por obreros y campesinos y demás fuerzas laboriosas y patrióticas". Su objetivo es conseguir "la independencia nacional y el derrocamiento revolucionario de la minoría acaudalada y tiránica". (Tribuna Roja, agosto 1977). El MOIR hace la distinción entre la construcción del frente, por ser objetivo a largo plazo, y la participación electoral, que es un objetivo a corto plazo, y no admite claudicar en los principios operativos del frente en aras de un programa electoral de reformas.

El MOIR considera que "la conquista de la República Democrática de todas las clases revolucionarias, en pie de igualdad, representa en la Colombia actual el tránsito obligado hacia el socialismo". Para lo cual señala la consigna programática de la liberación nacional, que plantea la nacionalización de los monopolios y la confiscación de la tierra a los terratenientes para repartirla entre los campesinos que la trabajan. "Bastarán estas victorias revolucionarias para que Colombia resuelva en lo fundamental los protuberantes problemas de la alimentación, empleo, salud, educación, vivienda y se enrumbe hacia la industrialización moderna" (Tribuna Roja, No. 27, p. 8).

Sólo enmarcándolo dentro de esa estrategia revolucionaria de una "nueva democracia" se puede entender la construcción del "frente electoral de izquierda". Para aunar fuerzas en la integración de este frente de izquierda, el MOIR se unifica con la Anapo de Jaramillo Giraldo y Piedrahita Cardona. El MOIR cree que ellos ofrecen las mejores garantías para establecer una alianza electoral, por la posición de censura y deslinde que presentaron con la ANAPO de María Eugenia, respecto a las vacilaciones que ésta presentaba frente a la oligarquía liberal-conservadora y a la dominación del im-

perialismo norteamericano. Estos dos puntos: lucha anti-imperialista y lucha contra la oligarquía liberal conservadora, los ha considerado el MOIR como básicos e inquebrantables en todo tipo de alianza.

El MOIR lanzó desde diciembre de 1976 sus "10 puntos de unidad y combate", para someterlos a la consideración de los partidos revolucionarios. A continuación los transcribimos:

- 1) Constitución de un frente unido revolucionario, integrado por todas las fuerzas políticas, gremiales y religiosas que se comprometan a respaldar y luchar por un programa nacional y democrático y a someterse a unas normas mínimas democráticas de organización y funcionamiento.
- 2) El programa nacional y democrático debe responder e interpretar las inquietudes y reivindicaciones fundamentales del pueblo y la nación colombiana en la presente etapa de la revolución. Por lo tanto dicho programa ha de contemplar:
 - a) la conquista de la liberación nacional del yugo del imperialismo norteamericano y la construcción de una república independiente y libre de toda presión y sojuzgamiento externo, autónoma, soberana, popular, democrática y en marcha al socialismo;
 - b) la instauración como triunfo de la revolución colombiana de un Estado de unidad nacional conformado por las clases, capas, sectores, personalidades y demás fuerzas revolucionarias, democráticas y patrióticas, basado en la alianza obrero-campesina y bajo la dirección de la clase obrera,
 - c) la confiscación y nacionalización de los monopolios extranjeros y colombianos que en el territorio patrio explotan económicamente y oprimen la vida de las masas populares;

- d) la confiscación de la tierra de los grandes terratenientes y su reparto entre los campesinos que la trabajan;
 - e) el logro y garantía de los derechos democráticos esenciales para el pueblo colombiano: derechos de organización, expresión y movilización de las clases revolucionarias; de huelga para la clase obrera; de libertad de cultos; de igualdad de sexos y razas; de protección de la niñez y de la vejez;
 - f) el apoyo a las luchas del pueblo colombiano por sus reivindicaciones económicas y políticas y de las minorías indígenas nacionales por sus tierras, costumbres y creencias;
 - g) el respaldo y protección a los pequeños y medianos industriales y comerciantes y demás sectores que contribuyen al desarrollo de la producción nacional;
 - h) la estrecha colaboración con los educadores, estudiantes, intelectuales, escritores y artistas que combaten por la creación y consolidación de una cultura nacional y científica al servicio de las grandes masas;
 - i) el apoyo a los movimientos de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina, a los países socialistas, al movimiento obrero internacional y a los movimientos revolucionarios de todos los países.
- 3) El programa nacional y democrático estará basado en el principio supremo de propiciar la alianza de todas las clases, capas y fuerza revolucionarias colombianas en el más amplio frente de lucha antiimperialista.
- 4) Las fuerzas integrantes del frente unido revolucionario aplicarán y defenderán el programa nacional y democrático en una lucha consecuente contra el régimen oligárquico liberal-conservador, cuya cabeza visible es ahora el presidente Alfonso López Michelsen.

- 5) La acción parlamentaria en las corporaciones públicas por parte de las fuerzas integrantes del frente unido revolucionario se guiará por el programa nacional y democrático y promoverá la lucha consecuente contra el régimen oligárquico.
- 6) Las normas mínimas de organización y funcionamiento del frente unido revolucionario estarán basadas en los siguientes principios democráticos:
 - a) la dirección del frente a distinto nivel se estructurará con representación de todos los partidos y organizaciones integrantes en pie de igualdad;
 - b) las decisiones se tomarán por unanimidad, previa consulta y discusión democrática;
 - c) se auspiciará constantemente la coordinación y cooperación de todas las fuerzas integrantes en las luchas que se libren en pro de la causa revolucionaria;
 - d) se respetará la independencia ideológica y la organización de las fuerzas integrantes del frente, entendiendo por tal que ningún partido se inmiscuirá en los asuntos internos de otro, ni lo infiltrará con cuadros de doble militancia, ni le sustraerá sus efectivos;
 - e) las contradicciones del frente se resolverán mediante el método de unidad-crítica-unidad;
 - f) se permitirá la participación dentro del frente de todas las fuerzas políticas, sin excepción alguna, siempre y cuando estén dispuestas a respaldar el programa y a someterse disciplinadamente a las normas mínimas de organización y funcionamiento.
- 7) La lucha electoral habrá de ser adelantada conjunta y coordinadamente a través del frente unido revolucionario.

rio, para lo cual se agitará el programa nacional y democrático acordado. Las listas a las corporaciones públicas serán únicas al nivel respectivo, y para su elaboración se tendrá en cuenta el criterio de garantizar al máximo la preservación de las posiciones que en las mencionadas corporaciones mantengan los diversos partidos integrantes.

8) En las elecciones previstas para 1978 se designará un candidato presidencial del frente unido revolucionario, mediante el procedimiento democrático de que las distintas fuerzas integrantes presentarán precandidatos a su asamblea nacional, para que ésta ratifique el nombre que haya logrado el respaldo unánime.

9) El frente unido revolucionario impartirá durante la campaña electoral, y con su acción en las corporaciones públicas, una especial educación a las masas sobre el verdadero papel reaccionario y antipopular de las instituciones parlamentarias del régimen neocolonial y semifeudal de Colombia. Igualmente combatirá la ilusión de que los grandes problemas de la revolución colombiana, y entre ellos la cuestión de la toma del Poder por el pueblo, puedan encontrar una salida adecuada con el hipotético triunfo de un candidato presidencial de izquierda. Si participamos en la lucha electoral y parlamentaria es para avanzar en la preparación de las condiciones subjetivas de organización y conciencia de las masas populares para destruir al Estado opresor de las oligarquías vendepatrias y en su lugar erigir un Estado democrático-popular, con sus propias instituciones representativas y auténticamente democráticas, que desbroce el camino hacia el socialismo.

10) El acuerdo alrededor de estos puntos se deberá conseguir con el intercambio multilateral de opiniones entre las fuerzas políticas interesadas. Cumplido este paso se pro-

cederá de común acuerdo a convocar una reunión nacional de todos los partidos y organizaciones comprometidos en la alianza, la cual refrendará públicamente los postulados unitarios y dará fundación al frente unido revolucionario.